

“MI” VICO. EL HÉROE DEL SABER

Marco Vanzulli
(Universidad de Milán-Bicocca)

RESUMEN: “Mi” Vico es el descubridor de una ciencia que no tiene como objeto la historia sino la “naturaleza común de las naciones”, y que como referencia ontológica tiene el “mundo civil”; una ciencia cuyos principios mantienen su originaria capacidad de comprensión de las cosas humanas.

PALABRAS CLAVE: Vico, 350º Aniversario, B. Croce, ciencia, mundo civil, mito, héroe, M. Vanzulli.

“My” Vico. The hero of knowledge

ABSTRACT: My” Vico is the discoverer of a science that does not have history as its object, but the “common nature of nations”, and whose ontological reference is the “civil world”; a science whose principles preserve their original capacity to account for human things.

KEYWORDS: Vico, 350th Anniversary, B. Croce, science, civil world, myth, hero, M. Vanzulli.

Il “mio” Vico. L’eroe del sapere

RIASSUNTO: Il “mio” Vico è lo scopritore di una scienza che non ha come oggetto la storia ma la “comune natura delle nazioni”, e come riferimento ontologico il “mondo civile”; una scienza, dunque, i cui principi mantengono la loro originaria capacità di comprensione delle cose umane.

PAROLE CHIAVE: Vico, 350º Aniversario, B. Croce, scienza, mondo civile, mito, eroe, M. Vanzulli.

La primera vez que me encontré con la *Scienza nuova* fue en un examen universitario de Estética. Las ideas viquianas sobre la “poesía”, la metáfora, la mentalidad “poética” se tomaban solamente como una teoría de la sensibilidad y no se relacionaban –salvo en las formas estereotipadas y codificadas en las fórmulas de los manuales de las “tres edades” o del “*verum-factum*”– con todo el pensamiento viquiano. La pregunta sobre qué fuese la nueva ciencia de la que Vico se consideraba el descubridor se eludía al creer que esta ciencia era la “historia”, o la “filosofía de la historia”, como Michelet había traducido la *Scienza nuova*. Sin embargo,

Este artículo responde a una invitación expresa por parte de la Dirección de la Revista para este volumen especial por el 350º Aniversario del nacimiento de G. Vico, habiendo superado los criterios de valoración y del proceso de aceptación.

Vico no dice nunca que su nueva ciencia sea la “historia”. Convertir a Vico en el inventor de la ciencia de la “historia” era considerarlo, como para Croce, «siglo XIX en germen», oscureciendo su pensamiento a través de las categorías del neohistoricismo de finales del Siglo XIX, un Vico leído a través de las categorías de Dilthey, Windelband (al que el neo-kantiano Croce dedica su exitosa monografía sobre Vico en 1911) y Rickert, en el que se torna central la distinción entre el conocimiento del mundo humano y el conocimiento del mundo natural, entre conocimiento idiográfico y conocimiento nomotético, entre el *Verstehen* de las *Geisteswissenschaften* y el *Erklären* de las *Naturwissenschaften*, según la famosa dicotomía de Dilthey. En cambio, la ciencia de la que Vico se considera descubridor tiene por objeto «la naturaleza de las naciones», como en el título de la *Scienza nuova* de 1725, o «la naturaleza común de las naciones», como en el título de las ediciones de 1730 y de 1744. Comencé a leer a Vico en relación con mis estudios de historia de la filosofía, filosofía de la religión y antropología, y, en la confrontación directa con los textos, se fue formando en mí la convicción de que el objeto de la ciencia viquiana no había sido entendido adecuadamente precisamente debido a estas superposiciones con otras orientaciones filosóficas. La contraposición expresada en el título de mi primer libro sobre Vico, *La scienza nuova delle nazioni e lo spirito dell'idealismo* [La ciencia nueva de las naciones y el espíritu del idealismo], me sirvió, pues, principalmente para liberar el campo de investigación de las supuestas concordancias, relaciones o armonías entre la obra viquiana y las diversas vertientes de la tradición idealista a la que se le había acercado. El libro consta de dos partes, la primera sobre Croce, porque en Croce encontré, por su influencia –muy eficaz aún hoy, por ejemplo en los manuales escolares–, la fuente última de las principales tergiversaciones hermenéuticas a las que había sido sometido el pensamiento de Vico. Convirtiéndolo en su propio “autor”, Croce desplazaba el pensamiento de Vico hacia problemas que no le pertenecían (como también había hecho con Hegel, pretendiendo establecer, en base a su neokantismo, lo que estaba “vivo” y lo que estaba “muerto”). También Vico fue sometido al mismo criterio, se cortaron brutalmente partes fundamentales del sistema conceptual de la *Scienza nuova*, como “muertas” o “confusas” en base a las exigencias de la ontología y de la crociana Filosofía del espíritu: completamente malinterpretado y amputado, por ejemplo, el universal fantástico, al que Vico define «la llave maestra de esta Ciencia» (SN44, § 34),¹ rechazada la fundamental dignidad XIV, ontológica, e inmediatamente especificada en un método adecuado a la “naturaleza de las cosas”: «La naturaleza de las cosas no es sino su crecimiento en cierto tiempo y con ciertas circunstancias» (SN44, § 147).² Lo que me parecía más grave era que Croce hiciese de Vico un

1. Traducción al español tomada de Rocío de la Villa, Madrid, Tecnos, 2006, p. 38. [N.T.]

2. *Ibid.*, p. 119. [N.T.]

genial precursor de teorías que no habría podido formular, un teórico confuso que no habría sabido decir bien cuál fuese el sentido *especulativo*, o incluso epistemológico, de su propia obra. En el *Saggio sullo Hegel* [Ensayo sobre Hegel], Croce escribía que «casi parece que el alma del filósofo italiano y católico se transmigra al alemán; y reaparece, más madura y consciente a una distancia de un siglo». La segunda parte del libro fue dedicada entonces a un análisis de esta supuesta transmigración en el más claro pensamiento de Hegel de las ideas que Vico sólo presentaría confusamente. Sin embargo, comparadas, una por una, las teorizaciones de Vico y Hegel no sólo no mostraban afinidad, sino oposición desde el punto de vista ontológico, del objeto de investigación, del método, tanto que el viquiano «curso que siguen las naciones» y la hegeliana *Philosophie der Weltgeschichte* [Filosofía de la historia del mundo] no coinciden en ningún punto. De esta confrontación surgía en Vico una ontología materialista, que seguía, por tanto, un método genético-crítico, que nunca parte de la premisa hegeliana de la incorporación de la Idea en la vida real, para perseguir, en cambio, la formación de la cosa misma en sus aspectos materiales e ideales. Desde el punto de vista hegeliano, la ciencia viquiana se entiende, pues, en esa forma de conocimiento sobre la cual Hegel afirma que «el intelecto está con él», dado que «sólo tiene dos caras: la de la experiencia y la del modo en que ésta, que está en la inmediata percepción, se eleva a la forma de lo universal» (*Philosophie der Weltgeschichte II*). Pero esto me pareció un gran mérito.

Liberada de la atribución en la que la interpretación crociana la había relegado, es decir, de ser genial por momentos pero confusa en sí misma, la obra viquiana ahora aparecía más clara, cuando me dediqué a indagar qué tipo de ciencia era la *Scienza nuova*. Ya el trabajo anterior había puesto de relieve la específica conceptualidad viquiana. Si no hubiese poseído este conocimiento, ¿cómo habría podido realmente realizar una confrontación con Croce y con Hegel? Sin embargo, la investigación sobre la naturaleza epistemológica de la *Scienza nuova* aún no se había completado. Ciertamente era necesario, por un lado, devolver a Vico a su tiempo y a sus discusiones, pero, por otro lado, también era necesario comprender en qué consistía la especificidad viquiana con respecto a las investigaciones contemporáneas sobre los orígenes del mito, del lenguaje, de las instituciones jurídicas, etc. “Mi” Vico pronto se fue, pues, configurando como el orgulloso descubridor de una nueva ciencia. Pero, ¿cuál es esta nueva ciencia? ¿Cómo podemos llamarla? ¿Esta ha continuado en la historia del conocimiento occidental o se ha quedado en un solo intento viquiano?

No es fácil responder a dichas preguntas. Es necesario comenzar por el principio. Interrogándose sobre cuestiones de filosofía del derecho, pero siempre atento a la totalidad del saber, como muestra la amplitud de visión de las obras de juventud, Vico se hizo una pregunta radical: la de encontrar los principios al mismo tiempo de las cosas humanas y, entre ellas, de las diversas formas de saber, ya que

entre «todas las ciencias, todas las disciplinas y las artes [...] no había ninguna que hubiese meditado aún sobre ciertos principios de la humanidad de las naciones, de la que sin duda alguna han salido todas las ciencias, todas las disciplinas y las artes» (SN25, § 11).³ En la *Scienza nuova* Vico había epistemologizado claramente la noción de metafísica, que tiene como fundamento el “mundo civil”, «la metafísica es la ciencia sublime, que reparte sus materias a todas las ciencias que se llaman “subalternas”» (SN44, § 367),⁴ o sea, ella es lo que quiere ser en primer lugar la *Scienza nuova*, teoría de la ciencia, la disposición general del saber, el establecimiento de sus principios cognoscitivos. En resumen, Vico trataba –sobre la base del «argumento universal como es el que versa en torno a la naturaleza común de las naciones» (SN44, § 1.096)⁵– de relacionar la exigencia humanista de la pluralidad disciplinar y metodológica afirmada a través de la crítica de la ciencia monometódica aristotélica con la exigencia sistemática de la nueva ciencia surgida a través de la Revolución científica. La *Scienza nuova* da los principios generales metodológicos y epistemológicos válidos para todas las ciencias del ámbito histórico-social, y, junto a ellos, el método y el ejemplo de algunas disciplinas de este campo, transforma las *disiecta membra* (o al menos, a Vico le parecían así) de la ciencia filológica de los siglos XVII y XVIII –la religión, el mito, el lenguaje, las instituciones político-jurídicas, y sus orígenes– en objetos de un ámbito unitario del saber, a través de una unificación que es al mismo tiempo ontológica y metódica, es decir, constituye un nuevo sistema de las ciencias sobre la base de un principio ontológico general relativo a la naturaleza de las cosas. La diferencia entre Vico y sus contemporáneos o predecesores del siglo XVII no está tanto en los descubrimientos o investigaciones individuales de la *Scienza nuova* –aunque no se puede ignorar la validez y la originalidad de muchos de ellos, en el ámbito jurídico, lingüístico, mitológico, histórico, etc.–, sino en la más alta exigencia de científicidad, en la complejidad concebida de las relaciones entre las partes de la ciencia, es decir, en la unitariedad de esta última, sobre la base de un planteamiento ontológico-epistemológico de tipo genético-crítico. Las teorías individuales sobre la mentalidad poética, sobre la naturaleza del lenguaje, del derecho, etc., están integradas dentro del marco proporcionado por la nueva ciencia, y, por lo tanto, deben ser consideradas como consecuencias del planteamiento sistemático que Vico alcanza –aunque ciertamente a veces, cronológicamente, han acompañado o incluso en parte precedido el trabajo de definición epistemológica del estatuto de la nueva disciplina–. Pero, precisamente, una vez que esto ha sucedido, se recomponen y ocupan un espacio teórico nuevo. De hecho, es la totalidad del saber enciclopédico dispuesto en el sistema de la *Scienza*

3. Traducción nuestra. Cfr. la diversa traducción de José Carner en su edición en FCE, México, 1978 (2ª ed.), p. 17. [N.T.]

4. Traducción al español de R. de la Villa, cit., p. 205. [N.T.]

5. *Ibid.* p. 731. [N.T.]

nuova lo que abre un nuevo plano epistemológico. Es, por lo tanto, característica de Vico la tendencia a una continua reclasificación y reorganización del material ofrecido por la tradición dentro de su estructura histórica-conceptual.

Vico, pues, se consideraba un seguidor de Galileo, o, mejor aún, usaba los principios epistemológicos galileanos para aplicarlos al nuevo ámbito del saber, que gracias a estos principios se estaba constituyendo. También Galileo podría considerarse un “autor” de Vico, pero, como se sabe, un “autor” no hace más que referirse a otro por cómo estos se constituyen de manera diversa en el nuevo marco de la *Scienza nuova*, cuyo objeto está sobredeterminado, es decir, se ha constituido a partir de más disciplinas, en las que permanece viva la formación jurídica y retórica. Esta pluralidad de tradiciones da cuenta de la complejidad de relaciones con los distintos sabios que podríamos contar como “autores” viquianos, más allá de los cuatro indicados por el propio Vico en su autobiografía –Platón, Bacon, Grocio y Tácito–, que en el fondo valen como “universales fantásticos” en sí mismos de diversos aspectos de la ciencia viquiana. La ciencia viquiana es una ciencia que no se opone a las ciencias de la naturaleza, como se ha afirmado, siempre a causa del acercamiento indebido a la distinción neokantiana de las ciencias, y el conocido argumento del *verum-factum*, retomado por Vico en la *Scienza nuova* sólo en 1730 después de una larga ausencia en su reflexión, no tiene como objetivo la reducción de la pretensión cognoscitiva de las ciencias naturales en beneficio de las disciplinas que estudian el mundo civil, puesto que la distinción entre conocimiento de la naturaleza y conocimiento del mundo civil tiene un carácter instrumental: el tercer elemento que se mantiene en un segundo plano es el conocimiento de la divinidad. El argumento del *verum-factum* tiene así un carácter antiteológico respecto del nuevo conocimiento histórico-social que se impone con la investigación sobre las “naciones”. El estudio de la naturaleza no está en el hombre por causas internas; siendo Dios el autor, sólo él posee pleno conocimiento, verdadero y no verosímil. Dado a Dios lo que es de Dios, se da al hombre lo que se le debe: el conocimiento del mundo humano *tout-court*, del que sólo los hombres son los autores.

“Mi” Vico es, en esta línea, el que ha sabido construir una teoría científica de la sociedad, considerando fundamental la contribución de la “plebe”, sabiendo así entender la historia desde abajo en su aspecto heroico-civilizador y para nada moralista. Aquí un “autor” es sin duda Maquiavelo, al que Vico sigue en muchas partes de su discurso político, particularmente cuando analiza la naturaleza de la república popular, pero Maquiavelo también es criticado significativamente en el *De constantia iurisprudētis*, por haber considerado las instituciones políticas y militares romanas sin criterio y sin conexión («*sparsa instituta romanorum refert*»), es decir, es criticado desde el punto de vista de la nueva ciencia de las “naciones”, por no haber comprendido que lo que unificaba a las antiguas instituciones romanas era el conflicto socio-jurídico y el modo de su resolución, faltando así la «*cla-*

vis historiae romanae universae». Y la cercanía de Vico a la plebe va más allá de la lección de Maquiavelo; la plebe es, de hecho, un elemento progresivo que «guerreo por la libertad civil y por fines verdaderamente » (SN25, § 188), y, aunque después la teoría viquiana de la democracia, llegado un curso de cosas civiles a la edad de los hombres y a la república popular, retoma esquemas tradicionales sobre su degeneración en la anarquía, es la república popular la que logra, al principio con la autenticidad del heroísmo, la igualdad de los hombres a la que aspira todo el proceso sociocultural hasta ese momento. La particularidad de Vico aquí está en el modo en el que las aspiraciones materiales –el interés– se mantienen unidas a las ideales –la libertad y la justicia–, evitando así ese abstraccionismo que después será reprochado al tema de los derechos del hombre a partir de la Revolución francesa. Al hacerlo, la lección de Hobbes y la de Platón se mantuvieron juntas:

«el hombre en el estado bestial ama sólo su salvación; cuando toma mujer y engendra hijos, ama su salvación con la de las familias; llegado a la vida civil, ama su salvación con la de las ciudades; extendidos los imperios sobre los demás pueblos, ama su salvación con la salvación de las naciones; unidas las naciones en guerras, paces, alianzas, comercios, ama su salvación con la de todo el género humano: en todas estas circunstancias el hombre ama principalmente su propia utilidad». (SN44, § 341)⁶

“Mi” Vico es, así, el que ha sabido construir una historia “materialista”, patente en todos los aspectos del proceso civilizador, a partir de la explicación del origen del lenguaje: el hombre no está predispuesto, desde el punto de vista físico, al lenguaje, sino que está fatigosamente dotado de él. Los primeros hombres hablan como los tartamudos, porque, como todavía muestran los niños, no tienen un órgano predispuesto *para* el lenguaje, sino que se lo forman con el uso. Tanto es así que se ha llegado a decir que el quinto “autor” de Vico habría podido ser Lucrecio. El materialismo de Vico, sin embargo, también sabe aquí mantener unidos, sin separarlos nunca, el plano material y el ideal, el aspecto materialista de la historia humana, “lo necesita”, con el simbólico, bajo la égida ciertamente del primero, en una reconstrucción tan concreta que la relevancia de lo material y el motivo ideal forman un todo. Se puede ver en la interpretación de los mitos. La polisemia del mito, que pertenece estructuralmente a cada narración, es mantenida por Vico, pero entendida como deformación histórica de un significado originario. El mito es «*vera narratio*», en la que ya está contenida una notable generalización, en la forma fantástica que le es propia. Cuando Vico afirma que las fábulas deben con-

6. *Ibid.* p. 187. [N.T.]

tener únicamente narraciones históricas, no son los acontecimientos singulares los que están en juego, sino los eventos socio-económico-políticos generales de una civilización. El significado originario es, por lo tanto, el “civil”, todos los demás, a partir de los significados naturalistas, son posteriores. Comenzando por el agua y por la tierra de los mitos, para Vico no son arquetipos espiritualistas, sino ese agua y esa tierra que son duras necesidades para las primeras civilizaciones. ¿La desestructuración estructuralista de Lévi-Strauss o el repliegue relativista de tanta literatura antropológica nos han permitido quizás entender mejor el mito? Lo que es cierto es que Vico logró realizar el proyecto que Marx se proponía en la *Ideología alemana*: ese «wirkliche Darstellung» [“exposición real”], esa narración real de las épocas históricas que sólo se puede hacer sobre la base de la ciencia. Mantener juntos lo material y lo simbólico es lo que los intérpretes de la *Scienza nuova*, al comentarla, han luchado por hacer, habitualmente plegando el pensamiento hacia esa autonomía del lenguaje, de lo simbólico, que tanto ha caracterizado las filosofías del siglo XX. Y “mi Vico” es aquello que he logrado comparar con una amplia tendencia del irracionalismo contemporáneo, con algunas teorías contemporáneas de lo sagrado y de su origen, de ascendencia fenomenológica y neokantiana (Ernst Cassirer, Rudolph Otto, Gerardus van der Leeuw, Mircea Eliade, Károly Kerényi, Carl Gustav Jung, Max Scheler) con respecto a las cuales la teoría de la “sabiduría poética”, con su concepción de la temporalidad absolutamente intra-histórica e intra-civil, muestra aún todo su valor.

“Mi” Vico se configuraba como un pensador “heroico” no solo por sus turbulentos acontecimientos biográficos, y no meramente por haber captado la “mente” del héroe arcaico, proto-feudal, la “sabiduría poética”, sino porque su verdadero heroísmo estaba en la edificación de una nueva ciencia, que constituyese las disciplinas de su tiempo sobre un plano epistemológico comprensivo; el héroe que había encontrado una «ciencia nueva» y que sufría dolorosamente por «haberla enviado al desierto» y que, sin embargo, de su fracaso entre sus conciudadanos y contemporáneos se levantaba, con apasionado orgullo, para exclamar:

«gritando digo que desearía no haber trabajado en todas mis demás obras débiles de ingenio, y que permaneciera de mí solo esta; porque las otras las había trabajado para tener alguna cátedra en esta universidad, y ella, juzgándome indigno, de manera silenciosa me ha ordenado que me afanase en esta sola, a la cual debían conducirme todas las demás obras anteriores de mi vida [...]. Más bien (no será por casualidad verdadero, pero me gusta considerarlo verdadero) esta obra me ha dotado de un cierto espíritu heroico, por lo cual no me perturba ningún temor a la muerte». (Carta a Bernardo Maria Giacco del 25 de octubre de 1725)

“Mi” Vico es el héroe del saber que ha producido con la *Scienza nuova* una obra fundamental hoy en día para que el lector también él se aventure, dentro de sus páginas, con “espíritu heroico”, para que, después de tantos intentos deseosos de atribuir a Vico filosofías acabadas posteriores (hegelianismo, neokantismo, positivismo, etc.), se pueda decir que la nueva ciencia viquiana, por los principios que ha expresado, está en el origen y es una referencia constante de nuestras investigaciones y de un saber aún inconcluso.

[Traducción del italiano por Jéssica Sánchez Espillaque]

